Webinar de Triángulos — Lunes, 1 de Agosto de 2022

LEO Y LA EXPERIENCIA EN LA AUTOCONCIENCIA

Eduardo Gramaglia

Cuando se considera el universo como un organismo vivo, es más fácil comprender que los movimientos de los cuerpos celestes, cíclicos por naturaleza, condicionan e influyen en todos los reinos de la naturaleza; los planetas, las estrellas y las constelaciones a los que atribuimos alguna influencia astrológica en los asuntos humanos son *seres vivos* sujetos a un retorno cíclico, al igual que el ser humano. Persiguen sus propios caminos evolutivos, y tienen su propia naturaleza interior, sus propias notas, su presencia y posición, tienen por lo tanto una influencia definida sobre el resto del Espacio. Todas las estrellas y planetas son Seres conscientes y por lo tanto tienen su propia naturaleza de rayo, su propio "sonido", dentro de la "Armonía *de las Esferas"*. Esta es quizás la razón por la cual la Astrología es tan útil para comprender los diferentes tipos de energías e influencias que actúan en todos los reinos. El tibetano alguna vez llamó a la astrología "la más grande y antigua de todas las ciencias"; a esto añadió que esta ciencia "debe ser restituida a su belleza original". Esencialmente, la Astrología es "la presentación más pura de la verdad oculta en este momento"; y todos estos puntos de vista coinciden con la extrema y curiosa afirmación de Blavatsky de que la *antigua astrología esotérica estaba tan por encima de la astrología moderna como los signos zodiacales y los planetas están por encima de las farolas de las calles.* Milenios de estudios astrológicos solo han revelado sus vestiduras exteriores, aunque parece que la "Astrología del alma" aún está por llegar.

Este mes trabajaremos con las energías de Leo. En el Zodíaco -según HPB, uno de los misterios más profundos de este universo, encontramos inscrita toda la historia de los seres humanos, así como la del discípulo espiritual. Después de la experiencia de la masa en Cáncer viene la autoconciencia en Leo, estos son dos capítulos importantes de la historia del alma humana encarnada. Reflexionemos sobre este signo, al acercarnos a la próxima luna llena. Como la palabra "cosmos" significa tanto orden como belleza, no nos sorprende escuchar que muchos secretos se encuentran en los números. Dios geometriza, y este universo está compuesto de alguna manera misteriosa por números. Los números revelan un importante triángulo de energías del que Leo es un punto. Leo es el quinto signo, y en cierto modo está relacionado con Capricornio, el décimo signo, siendo, por así decirlo, un punto medio entre el surgimiento en Aries y la cima de la iniciación en Capricornio. Otra relación numérica surge cuando comparamos a Leo con

el octavo signo, Escorpio. Leo, el quinto signo del zodíaco, contando desde Aries vía Tauro, es también el octavo signo, contando desde Aries vía Piscis. 8 es el número del Cristo, o la realidad que mora en nosotros, según se nos dice. La Astrología Esotérica es esencialmente una Ciencia de Triángulos, y aquí tenemos una combinación triangular de las energías de Leo, Escorpio y Capricornio involucrando la experiencia humana e indicando tres importantes puntos de crisis en el desarrollo de la conciencia:

1- La unidad de una personalidad autoconsciente e integrada, Leo
2- La conciencia de dualidad que el discípulo tiene que enfrentar, Escorpio y
3- La conciencia de grupo del iniciado, Capricornio.

¿Podemos ver cómo estos tres signos indican este camino desde la intensa autoconciencia hasta el punto en que la personalidad comienza a ser reconocida como un instrumento del alma, experimentando así un profundo sentido de dualidad? En cuanto se pisa el suelo ardiente de Escorpio y se vence a la Hidra elevándola por los aires, se ve la montaña de la iniciación, donde se produce toda una transfiguración del ser humano.

En Astrología, se dice que cada signo está regido por un planeta o estrella, que se se considera de una naturaleza tan afín que actúa como su transmisor y mensajero a medida que se mueve a través de todo el Zodíaco. Leo está regido por el Sol en todos los niveles, exotérico, esotérico y jerárquico. Esto significa que se puede considerar que esta estrella, que es el centro de nuestro sistema solar se ocupa de los asuntos de este signo en todos los niveles: el del ser humano ordinario identificado con la forma; la del discípulo espiritual que ha tomado conciencia de su alma; y la del iniciado que trabaja dentro de las filas de la jerarquía espiritual. Se considera que el Sol es la fuente de la conciencia física, de la conciencia del alma y de la vida espiritual. Es por esto que esotéricamente hablamos del sol físico, del corazón del sol y del sol espiritual central, tres aspectos de la naturaleza de ese gran Ser que es el centro de nuestro sistema solar, del mismo modo que se considera que el ser humano es una personalidad, un alma y un espíritu. A su vez, el corazón del Sol, su alma, por así decirlo, emplea al planeta Neptuno como agente; y el Sol Espiritual Central vierte sus energías a través del planeta Urano. En cierto modo, este triángulo de planetas corresponde al triángulo Leo, Escorpio, Capricornio que hemos mencionado antes. El Sol visible influye en la vida de la personalidad, mientras que el corazón del Sol da a luz al Cristo, nacido dentro de la cueva del corazón, iniciando así la etapa del discipulado, cuando ese otro Yo detrás de la identidad personal se revela, y se sienten las influencias del planeta espiritual

Neptuno. Cuando Neptuno, el planeta de sexto rayo, está activo, la emoción-deseo de la personalidad se transmuta en amor-aspiración y toda la naturaleza sensible se vuelve receptiva a las energías que provienen del corazón del sol. Qué imagen tan hermosa, ¿no es cierto? Incluso si no entendemos sus detalles, deducimos que gradualmente nos estamos volviendo sensibles a energías más sutiles e impersonales, y lo que creíamos que era el yo comienza a ser reconocido como un instrumento del verdadero Yo, el alma. Si el Sol representa la plena autoconciencia, Neptuno es esa conciencia mística, esa sensibilidad que conduce a una visión más elevada. Con el tiempo, esta sensibilidad será reemplazada por una de tipo superior: la conciencia de Urano, que permitirá al ser humano realizar verdadera magia en el plano físico. Este camino en la conciencia está dentro de nosotros mismos.

A través de Urano vemos la íntima conexión entre Leo y su signo opuesto, Acuario. Podemos imaginarlo en nuestras mentes como un flujo de energía constante e interminable entre Leo y Acuario, el signo de la nueva era. Se dice que Urano "rige" exotéricamente a Acuario, por lo que su influencia es menor en Leo, el signo opuesto. Es como si Leo fuera su naturaleza menos afín, podríamos pensar que es una casa o lugar en el cielo donde Urano no se siente en casa, sino incómodo, no es bienvenido, por así decirlo. El tibetano da una explicación muy esotérica para esto: el poder de la mente, simbolizado por Urano, disminuye, porque no es la mente la que tiene el control, sino el Ser, el Alma, que utiliza y controla la mente. Por el contrario, el poder del Sol, el regente de Leo, disminuye en Acuario, donde la luz de la personalidad se apaga, oscurecida, por así decirlo, por la luz del Sol subjetivo, que influye en el alma. Esta es otra forma de decir que en Leo el centro de la conciencia es uno mismo, mientras que en Acuario el discípulo se vuelve extrovertido y vierte el agua de la vida en el mundo humano, convirtiéndose así en un servidor del mundo.

Una vez dijimos que Hércules, al que llamamos el mayor héroe de todos los héroes griegos, es el símbolo del discípulo que realiza tareas y se somete a pruebas en su formación. Hércules, es un mito solar, es decir, una narración que podemos relacionar de alguna manera por analogía con el recorrido del sol por los cielos. Representa a uno de esos dioses solares que luchan con los problemas que sacarán a relucir todas las facultades del alma. En otras palabras, avanza a través de cada puerta a medida que se ve al Sol moverse a través del zodíaco, cada signo presenta un nuevo desafío que superar, hasta que se convierte en un iniciado de pleno derecho.

Hércules debe luchar contra animales que tienen algún atributo extraordinario que los hace excepcionalmente difíciles de vencer. En Leo se enfrenta a la muerte del león de Nemea. Unas pocas palabras sobre esta tarea nos ayudarán a comprender un poco más el desafío de Leo. Este león es invulnerable a las heridas, y su piel no puede ser atravesada por flechas o espadas. La cueva en la que se encuentra el león tiene dos aberturas, una que conduce a un pasillo oscuro y la otra a la luz del día. Heracles bloquea una de las entradas con montones de palos y luego se enfrenta al león. Asfixia al león hasta la muerte con las manos desnudas, y luego usa sus propias garras para desollarlo, y después de haber desollado a la bestia, toma la piel del león como su capa, y esto se convierte en su atributo y arte más reconocible, Hércules normalmente lleva su garrote, y viste su manto de piel de león, y el manto a menudo se muestra con el rostro de Heracles mirando por entre las fauces del león, por lo que la cabeza del león se convierte en la capucha de su manto. Pero esta vez, tal como lo haría en Escorpio, no utilizará el garrote que Dios le ha dado, sino sus manos desnudas, lo que me parece un hermoso símbolo del discípulo finalmente cortando la raíz del mal, y esto debe hacerlo por sí mismo, sin ninguna ayuda externa.

Ahora bien, ¿qué simboliza el león de Nemea? Simboliza la personalidad poderosa que se desboca y arrasa con el entorno. Cuando se ha logrado una integración de las fuerzas que constituyen la personalidad, el ser humano se convierte a menudo en una persona difícil y desafiante, una de esas personalidades fuertemente orientadas que "arrasan" nuestro entorno humano, y me pregunto cuántos políticos se encuentran dentro de esta categoría. Esta parece ser una etapa necesaria en nuestro desarrollo humano. En cuanto a la cueva con dos entradas, el tibetano nos da una interpretación muy interesante: La cueva es el símbolo del cuerpo pituitario, una glándula endocrina estrechamente asociada al despertar espiritual. Esta glándula tiene dos lóbulos (que simbolizan ambas aberturas de la cueva), uno de los cuales el discípulo debe cerrar antes de que la mente superior pueda tomar el control de la personalidad. Debe usar la apertura que conduce a la luz, a una vida desinteresada. En términos astrológicos, el discípulo debe descubrir la salida del centro dramático; debe sintonizarse con el estado de conciencia representado por esos dos planetas, Neptuno y Urano, que el Sol vela. ¿Podemos ver lo que esto significa? Detrás de la autoconciencia y de la identidad personal se encuentra la salida del laberinto de la forma, ese camino hacia el Reino de Dios. Cuando el león de la personalidad ha sido conquistado y desollado, vemos a Hércules, el discípulo espiritual, llevándolo como un manto, se ha convertido en su vestimenta, su ropa, y su verdadero rostro se asoma entre las fauces del león. El verdadero yo brilla ahora a través de la personalidad y es ahora un centro de paz, porque ha vencido a sus propios monstruos.

Esto solo puede ocurrir cuando el discípulo se ha movido del centro dramático significado por el Sol físico y se ha vuelto receptivo a las energías del alma del corazón del sol, canalizadas a través del planeta Neptuno. Después de lo que se denomina técnicamente "Tercera Iniciación", estará listo para volverse receptivo a las energías del Sol Espiritual Central, representado por el planeta Urano, también regente de Acuario. En esta etapa se convierte en un Mago, un ocultista.

Este cambio de identidad personal a una identificación superior se encuentra en el corazón de varios mantras antiguos, como *Soham,* o "Yo soy Eso"; *Tat tvamasi,* o "tú eres eso"; y "Tat *Brahman asmi"*, o "Yo soy ese Brahman"; el discípulo agrega inmediatamente "tat *karma asmi"*, o sea, "Yo soy la obra", aludiendo así a su compromiso de ayudar a impulsar el Plan, como resultado de su cambio de polarización. Estos mantras tienen un gran parecido con la nota clave de Leo, con la que trabajaremos a medida que nos acercamos al período de luna llena: "Yo *soy Eso, y Eso soy yo"*. Y no olvidemos que las energías universales y grupales de Acuario también se activan, dado el juego de energías entre estos dos signos opuestos.

A medida que nos adentramos en la Era de Acuario, se puede esperar que algún día sea posible una mayor revelación sobre la Astrología, principalmente siendo Acuario un signo relacionado con la red etérica del planeta, con la fraternidad universal y con la Astrología misma. La astrología finalmente será restaurada a su belleza original. "Se acerca el momento… en que la Astrología recuperará su antigua dignidad de ciencia sublime". También se nos dice en Astrología Esotérica, que las nuevas enseñanzas sobre Astrología, entre otros temas, vendrán después del 2025, que parece ser un año crucial, y está a la vuelta de la esquina.

Según el tibetano, la nueva astrología tratará sobre el significado y el sentido; en otras palabras, sobre las causas internas. Por eso se dice que es "esotérica".